

El entorno digital como base de los nuevos registros y soportes de la herencia cultural en la post guerra fría

Mauricio Hernández Cervantes

Universidad Carlos III de Madrid

El resultado de la caída del Muro de Berlín, y de la antagónica bipolaridad entre comunismo y capitalismo, fue un convulso contexto que ponía fin a la era moderna para dar la bienvenida a la posmodernidad. Estos cambios supusieron importantes cuestionamientos de identidad nacional y local en indistintas ubicaciones geopolíticas; todos bajo la angustiante primicia: “¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, y finalmente, ¿hacia dónde voy/vamos?”. Esta incertidumbre tripartita nos ha orillado, como sostiene Andreas Huyssen, a la obsesión por recordar y por la memoria, también movida por un pánico (ancestral) al olvido. Además, de acuerdo con Pierre Nora, nos obliga a distinguir entre la información de carácter testimonial y correspondiente a la memoria, de aquella referente a la construcción cronológica de la historia vertebrada con archivos y documentos.

Siguiendo la misma línea, Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, por medio de su texto, *La Cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*, destacan que el haber sometido al pasado (desde su definición conceptual) a un cambio de contexto, y a los efectos del inevitable proceso globalizador, ha tenido como consecuencia una serie de modificaciones radicales en la interpretación de las formas en las que se expresa y se manifiesta. También, ambos autores, destacan que uno de los efectos de fenómenos como el *hiperconsumo*, y la masificación en los medios de comunicación, ha sido la transformación que han sufrido los “bienes de interés cultural”, al convertirse en “productos culturales de consumo masificado”. De esta manera es como se plantea el debate sobre si la industria, en plena era posmoderna, está inmersa en un proceso de “culturización”, o si bien, lo que sucede es que la cultura se está “industrializando” cada vez más. Hasta este punto, pareciera que la reflexión se inclina más hacia un plano filosófico que a uno en donde tanto “cultura” como “industria” puedan convivir armónicamente, pero independientemente de cualquiera de las ópticas anteriormente planteadas, cabe destacar que los avances tecnológicos (teniendo a Internet como principal motor y archivo) permiten en la actualidad nuevas y mejores formas para conservar, clasificar, jerarquizar, y difundir aquel material histórico, cultural y de valor patrimonial. Aún así, es menester del académico y del investigador abrir el plano reflexivo sobre las nuevas y crecientes formas en las que sociedad y tecnología se encuentran para interactuar en temas como la preservación del legado cultural.

Este texto pretende también estudiar y analizar las maneras en las que el “boom por el recuerdo”, y su constante proceso de *musealización* (como así los describe Huyssen), se manifiestan en otras formas y en otras dimensiones en el *ciberspacio*. Además, el presente escrito busca ahondar en cómo el entorno digital funciona como registro y soporte de la herencia cultural española que quedó vulnerable y expuesta al olvido por las consecuencias de la Guerra Civil y de la Segunda Guerra Mundial. Los llamados “nuevos medios de comunicación”, entre los que se destaca la prensa digital y la *social media*, han sido de vital importancia para la recuperación de documentos y testimonios de quienes, durante y por medio del exilio, se vieron forzados a reconstruir la otra cara de España, pero desde otros contextos. Por lo tanto, estas páginas tienen también como finalidad el análisis y comprensión de los medios y canales de la difusión cultural, así como de recuperación testimonial e histórica, dentro del entorno digital.

¿Por qué el *boom* por el recuerdo está intrínsecamente ligado al pánico por el olvido?, ¿qué efectos tendrá el fenómeno llamado: *marketing* masivo de la nostalgia?, ¿cómo se conservará el legado histórico y patrimonial de España en el presente?, ¿qué función tienen los llamados “nuevos registros y soportes de la herencia cultural” en la reinterpretación y reclasificación del material histórico y cultural? Para responder con suma exactitud a las cuestiones anteriormente planteadas sería necesario un análisis puntual sobre cada una de las líneas temáticas que las componen. La intención, dentro de estas páginas, es responderlas desde un punto de vista en el cual puedan interrelacionarse. A grandes rasgos, la interrogante que justifica el desarrollo de cada una de las partes de este escrito es: ¿cuál es la relación que existe entre la *musealización* del recuerdo (movida por el pánico al olvido), y las nuevas formas en las que el legado cultural, histórico y patrimonial de España se conserva, clasifica, revalora y difunde (especialmente en los recursos y soportes digitales)? En definitiva, las nuevas tecnologías y los procesos de digitalización del material patrimonial nos permiten, desde el presente, revalorar muchos elementos que en otro tiempo quedaron en la sombra y en el olvido, pero aún así, merece la pena replantearse ¿qué es lo que se hace con esos elementos del pasado en el presente?, ¿para qué y cómo se conservan?, y principalmente, ¿cuáles son las nuevas valoraciones, de cada uno de los elementos conservados, en un contexto diferente del cual fueron concebidos?

El *boom* por el recuerdo: ¿una obsesión contra el olvido?

Andreas Huyssen, en su ensayo *En busca del tiempo futuro*, sostiene que las sociedades occidentales han experimentado, desde las últimas dos décadas del siglo XX, un auge en la imperiosa necesidad de reconstruir y reinterpretar el pasado erigiendo toda clase de sitios de memoria. Por medio de este texto, que resulta un capítulo de su libro *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, se pregunta, “¿acaso no estamos creando nuestras propias ilusiones del pasado mientras nos encontramos atrapados en un presente que cada vez se va achicando más?”. Así es, para el académico e investigador de la universidad de Columbia, las sociedades que han sido testigo del fin de la guerra fría, han bienvenido al posmodernismo con un ferviente proceso de *musealización*, resultado de una reciente obsesión por la memoria (como preocupación central de la cultura y la política).

Basándose en Horkheimer y Adorno en su *Dialéctica de la Ilustración*, Huyssen, sostiene que el que pasajes históricos, como el Holocausto, hayan perdido su calidad de índice de acontecimiento histórico específico, cambiado de contexto y siendo reinterpretado en presente como un tropos universal, es gracias al fenómeno de la globalización de la memoria. Pero no se limita a observar el cambio de posición del pasado en el tiempo, al ser transportado al presente, sino que describe otro fenómeno que surge a raíz de esto, es decir: *el marketing masivo de la nostalgia*. (A. Huyssen, 2000, p. 16).

Estos dos puntos permiten admirar un nuevo panorama en el que pasado y presente interactúan de forma distinta a como otras sociedades las habían contemplado, estudiado y analizado. A propósito expresa:

La globalización de la memoria opera también en dos sentidos relacionados entre si que ilustran lo que quisiera denominar la paradoja de la globalización. Por un lado, el Holocausto se transformó en una cifra del siglo XX y del fracaso del proyecto de la ilustración; sirve como prueba del fracaso de la civilización occidental para ejercitar la anamnesis, para reflexionar sobre su incapacidad consultiva de vivir en paz con las diferencias y con los otros, y de sacar las debidas consecuencias de la insidiosa relación entre la modernidad ilustrada, la presión racial y la violencia organizada. (A. Huyssen, 2000, p. 4).

Punto primero. Esa anamnesis, o ejercicio de rememoración, sobre las consecuencias de “la solución final” hitleriana, adquiere en el presente, de acuerdo con los autores anteriormente mencionados, un sentido peculiar de funcionalidad, el cual tiene como objetivo recordar constantemente lo ocurrido en uno de los pasajes más oscuros en la historia contemporánea. Ahora

bien, de acuerdo con Huyssen (2000, p. 3), el holocausto en esas nuevas valoraciones e interpretaciones se presenta como una metáfora de otras tragedias históricas. Es ubicado como un referente de “lo que podría pasar”, como una advertencia para otros casos. Y es esa nueva dimensión global lo que le brinda la oportunidad de actuar de forma más extensiva en discursos sobre la memoria traumática, llevando así este evento conceptualizado, sobre un pasado específico, a trascender en el espacio y las condiciones originales.

Punto segundo. Es el estudio de la herencia cultural lo que permite observar, estudiar, analizar, clasificar, reinterpretar y difundir todo legado histórico, testimonial, científico, industrial y artístico de tiempo pasado, pero en la actualidad existe un “boom” por gran cantidad de productos culturales, así como por su masiva difusión. Con base en esto, Huyssen, encuentra que principalmente en Estados Unidos y en varios países europeos la cultura popular vive ya un fenómeno al que denomina *marketing masivo de la nostalgia*. Y al respecto sostiene:

Me permito enumerar algunos de los fenómenos más destacados. Desde los años 70 del siglo XX, asistimos en Europa y en Estados Unidos a la restauración historicista de los viejos centros urbanos, a paisajes y pueblos enteros devenidos museos, a diversos emprendimientos para proteger e patrimonio y el acervo cultural heredados, a la ola de nuevos edificios para museos que no muestra signos de retroceder, al boom de la moda retro y de muebles que reproducen los antiguos, al marketing masivo de la nostalgia, a al obsesiva automusealización a través del videograbador, a la escritura de memorias y confesiones, al auge de la autobiografía y de la novela histórica posmoderna con su inestable negociación entre el hecho y la ficción; a la difusión de las prácticas de la memoria en las artes visuales, con frecuencia centradas en el medio fotográfico; y al aumento de los documentales históricos en televisión, incluyendo en EEUU un canal dedicado enteramente a la historia, el History Channel. (A. Huyssen, 2000, p. 5)

Por otra parte, y sin adentrarse profundamente en el tema, sí vale señalar que otro de los puntos que se destaca dentro de *En busca del tiempo futuro* es: la dificultad de diferenciar lo que corresponde al pasado mítico de lo que le atañe al pasado real. Menciona que una de las principales complicaciones a la hora de estudiar temas relacionados con la condición de su pasado es cuando un hecho o evento real llega a ser “mitologizado”, o por el contrario, algo mítico llega a engendrar fuertes efectos de realidad. Pero, independientemente de cualquiera de estos casos, lo único certero es que, “la memoria se ha convertido en una obsesión cultural de monumentales proporciones en el mundo entero.” (A. Huyssen, 2000, p. 1) Ejemplos sobre este fenómeno sobran, y en la actualidad podríamos hacer mención de todas las interpretaciones, reinterpretaciones y reconstrucciones de tantas historias y versiones sobre el Holocausto; las distintas reconstrucciones históricas que se logran sobre el gran trauma histórico de España: la Guerra Civil; y muchos otros casos más. Pero es importante contemplar que cuando la memoria (y la fidelidad de su testimonio) cobra más peso que la construcción histórica es cuando el pasado adquiere la condición de mítico y no de real, ya que queda, entonces, anclado a las interpretaciones que se hacen de él.

Finalmente, de acuerdo con Huyssen, independientemente de que se eche mano de la memoria o de la historia para reconstruir, preservar y reinterpretar el legado del pasado en el presente, lo único cierto y constante es que el mundo de la cultura está siendo sometido a un proceso de *musealización*. “No cabe duda: el mundo se está *musealizando* y todos nosotros desempeñamos algún papel en este proceso. La meta parece ser el recuerdo total.” (A. Huyssen, 2000, p. 5), sentencia. La cuestión ahora es saber cuáles serán las formas en las que se conserve y se mantengan los registros de ese recuerdo.

Ahora bien, el presente, desde su concepción posmoderna, no sólo se caracteriza por esta obsesión de erigir cualquier cantidad de monumentos y sitios de memoria en donde “el pasado” se mantenga vivo, sino que ocurre también el caso contrario, es decir: el “boom” por el olvido. Al respecto, Marc Augé, escribió en 1992 sobre los *No Lugares*. Este concepto hace referencia al caso contrario de lo descrito por Pierre Nora sobre los *lieux de mémoire* (o “sitios de memoria”, en castellano), ya que en ellos la constante es la carencia de una identidad cultural. Estos sitios públicos, que pueden ser aeropuertos, estaciones de tren o de servicio, centros comerciales, u hoteles de *Gran Turismo*, han transformado la concepción del tiempo y del espacio, logrando así una

estandarización del entorno, independientemente de la ubicación geográfica en donde se encuentren. Esto, a diferencia de lo descrito anteriormente por Huyssen, genera una especie de obsesión por el olvido o por la atemporalidad. ¿La obsesión por el recuerdo habrá generado una obsesión por el olvido?

Del *Lugar* al *No Lugar*. La diferenciación entre ambos, de acuerdo con Augé (2000, p. 83), yace en las capacidades de imprimir, o no, una identidad, relacional o histórica. La hipótesis que él defiende es que la sobremodernidad (término empleado para referirse al posmodernismo) es la responsable de la existencia de esos *No Lugares* antropológicos, los cuales no pertenecen al grupo de “lugares antiguos” (catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de “lugares de memoria”). Aún así, ambos existen, aunque nunca bajo una forma pura o perfectamente delineada. El *Lugar* y el *No Lugar* son, como lo expresa el autor, “polaridades falsas”, ya que el primero no queda nunca borrado, mientras que el segundo no se cumple completamente. En pocas palabras, “son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación.” (M. Augé, 1992, p. 83)

Un *Lugar* podría ser un monumento, el cual lleva expresa toda la intención de lo tangible, la permanencia y la duración. “Son necesarios altares para los dioses, palacios y tronos para los soberanos para que no sean avasallados por las contingencias temporales.” (M. Augé, 1992, p. 83) Por el contrario, el *No Lugar* rompe con la relación del sitio en cuestión con su entorno, le ofrece al individuo una extraña manera de perder contacto con el contexto funcionando como un paréntesis cultural en un entorno específico. De ahí que un monumento o un sitio arqueológico adquiera tanto valor cultural por las referencias contextuales y de permanencia, mientras que el atractivo de un hotel *Grand Resort* o una sala *VIP* en un aeropuerto internacional sea la estandarización de la comodidad sin importar la exactitud del espacio ni el contexto.

Los *No Lugares* son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacional no refugiados del planeta. Pues vivimos en una época, bajo este aspecto también paradójica: en el momento mismo en que la unidad del espacio terrestre se vuelve pensable y en el que se refuerzan las grandes redes multinacionales, e amplifica el clamor de los particularismos: de aquellos que quieren quedarse solos en su casa o de aquellos que quieren volver a tener patria, como si el conservadurismo de los unos y el mesianismo de los otros estuviesen condenados a hablar el mismo lenguaje: el de la tierra y el de las raíces... Se trata de dificultades del mismo orden, en efecto, pero para la investigación antropológica, particularmente estimulantes. Cambios en escala, cambios de parámetros: nos falta, como en el siglo XIX, emprender el estudio de civilizaciones y de culturas nuevas. (M. Augé, 1992, p. 41).

De esta manera es como podemos contemplar dos conceptos que representan contrastantes percepciones sobre el tiempo y el espacio, la historia y su construcción, y de la fidelidad del recuerdo frente al olvido absoluto. Unos pretenden fungir como máquina del tiempo intentando transportar el pasado al presente de la mejor forma posible. Los otros crean un entorno de espontaneidad, dejando atrás toda referencia contextual.

Otro punto de suma importancia para Augé, independientemente del análisis y reflexión sobre los *Lugares* y los *No lugares*, es el cambio en la relación entre presente y pasado a partir de finales del siglo XX. “La historia nos pisa los talones”, comenta, “Hoy los años recientes, los *sixties*, los *seventies*, y muy pronto los *eighties*, se vuelven historia tan pronto como hicieron su aparición... (la historia) Nos sigue como nuestra sombra, como la muerte. La historia, es decir, una serie de acontecimientos reconocidos como acontecimientos por muchos (Los Beatles, el 68, la guerra de Argelia, Vietnam, el 81, la caída del muro de Berlín, la democratización de los países del Este, la guerra del Golfo, el desmembramiento de la URSS), acontecimientos que sabemos tendrán importancia para los historiadores de mañana o de pasado mañana.” (M. Augé, 1992, p. 33). Y de esta manera es como las sociedades posmodernas ven a su construcción histórica convertirse en moda. Por medio de los *Lugares*, los *No Lugares*, o de la “moda retro”, Augé muestra que el pasado en el presente puede entenderse o desentenderse de múltiples formas. Desde los ímpetus más

férreos de la conservación cultural tangible e intangible, hasta la negación de la misma para construir un contexto sin referente alguno.

También merece la pena abrir un plano reflexivo sobre las formas en las que Internet contribuye a la creación de esos *No Lugares*, ya que, sin duda alguna, resulta un canal y un soporte para la estandarización de bienes y servicios digitales sin importar la ubicación geográfica exacta. ¿De qué manera contribuirá el *cibespacio*, y todas las herramientas contenidas dentro del entorno digital, a la consolidación de los *No Lugares* como espacios atemporales?, ¿Será que el “gran archivo del mundo” (Internet), resulta el soporte tanto de los archivos de memoria como de los lugares sin identidad cultural? Tal vez no exista una respuesta exacta a esta pregunta, debido a los constantes cambios y adaptaciones que sufren las herramientas que componen el entorno digital, pero sí se puede plantear el cuestionamiento sobre cómo y para qué funcionan estos registros, soportes y archivos *on-line*.

La Cultura-Mundo: la globalización como transformador del contacto entre cultura e industria

La *cultura-mundo* es un término que emplean Gilles Lipovetsky y Jean Serroy para definir todos aquellos aspectos culturales que corresponden al *modus vivendi* de las sociedades posmodernas. Pero más allá de simplemente describir ciertos usos, costumbres e idiosincrasias de las generaciones inmediatas al fin de la guerra fría, este concepto propone una profunda reflexión sobre las distintas y peculiares maneras en que la construcción histórica, y los testimonios que la memoria ha legado de tiempos pasados, se han transformado de acuerdo a las exigencias de la cultura producto del *hiperconsumo*. Y, es mediante su libro *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*, como los dos autores describen a detalle las nuevas manifestaciones del concepto freudiano del “malestar en la cultura”.

“El triunfo del hipercapitalismo no es sólo económico, también lo es cultural” (G. Lipovetsky, 2010, p. 41), sentencian, y las capacidades de acción e influencia de estos cuatro conceptos, propios de la *hipermodernidad*, alcanzan fronteras mucho más allá de los límites de lo económico. El creciente proceso de globalización funge como un perfecto canal de difusión para los modelos económicos, las modas, la producción en masa, la industria de la comunicación y el consumo colectivo a gran escala. Por lo tanto, alcanzan también a la cultura. En pocas palabras, se han convertido en el esquema que organiza todas las actividades de la vida en sociedad, desde el imaginario, los modos de pensar, los fines de la existencia, la relación con la cultura, la política y la educación.

El hipercapitalismo se impone haciendo retroceder la fuerza estructuradora de las ideologías, las fuerzas sociales, las instituciones que durante mucho tiempo han funcionado como amortiguadores que ponían límites al empuje del mercado. La Iglesia, el socialismo, el Estado republicano, la nación, la escuela, las culturas de clase, nada de esto constituye ya un contrapeso real al reinado absoluto del mercado. Estos sistemas siguen en pie, pero cada vez más redefinidos, reorganizados, inmersos en esas lógicas de la rivalidad, la competencia y la eficacia que alzan como matriz y clave de bóveda de la organización de nuestro universo social. El hipercapitalismo señala la omnipresencia y onnipotencia del *homo oeconomicus*, la ampliación del modelo del mercado a esferas hasta entonces alejadas del dominio comercial. Por esta universalización, el hipercapitalismo aparece, en sentido paralelo a su planetarización, como una cultura-mundo.” (G. Lipovetsky, 2010, p. 41)

Ahora bien, respecto al panorama cultural, es esta transformación la que da vida a las llamadas “industrias culturales”, concepto propiamente contemporáneo. Vivimos en una época en donde los llamados “bienes de interés cultural”, como sitios arqueológicos, museos, reproducción de piezas clásicas, e inclusive piezas e instrumentos musicales, así como infinidad de elementos pertenecientes al patrimonio tangible e intangible de la humanidad han adquirido la condición de “producto”, aunque sea en la forma de “producto cultural”. Pero, independientemente, de esta drástica transformación propia del posmodernismo, este texto busca abrir también la reflexión

sobre ¿qué función cumplen estos “productos culturales”?, ¿de qué manera se puede beneficiar la sociedad con este cambio de concepción sobre los elementos patrimoniales?

Responder con exactitud a las interrogantes anteriores resulta imposible, y hacer un análisis profundo resultaría en un texto de dimensiones enciclopédicas, pero sí se puede hacer mención de la importancia de Internet, así como de sus herramientas como son redes sociales, sitios web, prensa digital, entre otros, que tienen para la difusión de estos ahora llamados “productos culturales”. Es verdad que la democratización de la cultura, o de los “bienes de interés cultural”, sin duda ha sido desde el *cibespacio*. “La red” ha acortado, drásticamente, las distancias y los tiempos entre las personas, ha transformado la concepción del tiempo y del espacio, y estos efectos hoy en día son visibles en todos los ámbitos de lo humano. Internet es el gran archivo de la historia, y no sólo por su capacidad de almacenamiento, sino por aquellas referentes a la actualización, adaptación, clasificación y el cada vez más alto nivel de interactividad con los usuarios.

A continuación, en el siguiente apartado, se expone un caso en concreto de todo lo anterior: *la Biblioteca Digital Hispánica*. Es verdad que el texto de Lipovetsky y Serroy muestra un lado crítico sobre la revaloración (y en algunos casos, pauperización) de la concepción sobre los “bienes de interés cultural”, pero también existe un espacio en donde los avances tecnológicos resultan herramientas indispensables para la investigación académica, la conservación del material, y principalmente para la difusión de materiales y contenidos que en otro tiempo hubiera sido imposible.

Registros del pasado en soportes del presente: *la Biblioteca Digital Hispánica* y “La Guerra Civil (1936-1939)” en el presente

El evento de mayor relevancia en España durante el siglo XX, y probablemente de su historia, fue la Guerra Civil (1936-1939). Este evento supuso no sólo la recomposición política, económica y sociocultural de una nación, sino que fue fuente de un sinfín de manifestaciones y expresiones tanto de aquellos que encontraron en el exilio la única forma de salvar la vida, como de quienes fueron testigos de la recomposición de una España bajo el régimen de Francisco Franco. Carteles propagandísticos de ambos bandos, textos literarios, cartas, cánticos, iconografía, entre otros recursos más, fueron algunos de los registros de aquel conflicto bélico que partió la unidad de una España que venía resquebrajándose tiempo atrás. Muchas voces, textos y trazos son los que recomponen, o narran, la crónica de aquellos días en los que “las dos Españas”, por medio de las armas, interrumpieron el progreso y la consolidación de una sociedad pluricultural y unificada. Durante décadas muchas de esas expresiones, testimonio fiel de lo vivido durante los años de la guerra y de la dictadura, permanecieron o bien en el olvido, o a la sombra de lo público, pero hoy en día, gracias a los avances tecnológicos y a los trabajos de recuperación, digitalización, clasificación y de archivo del material histórico y patrimonial, es posible admirarlos, estudiarlos y revalorarlos en el presente.

Respecto a las cuestiones técnicas de la digitalización, sobre todos los campos y temáticas incluidos aquellos referentes a la “Guerra Civil (1936-1939)”, la Biblioteca Nacional de España, uno de los principales archivos del país, tiene, entre sus prioridades, la realización de las labores anteriormente mencionadas mediante la *Biblioteca Digital Hispánica* y la *Hemeroteca Digital*. Como paréntesis, además de estos dos fondos digitalizados también se encuentra la *Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano*, proyecto encargado de reproducir y difundir manuscritos, fotografías e imágenes, así como material cartográfico perteneciente al patrimonio de los países americanos (vale mencionar que éste es el resultado de la cooperación entre las bibliotecas nacionales de distintos países como Portugal, Uruguay, Brasil, Chile, El Salvador y Panamá). De esta manera, además de los catálogos *on-line*, los cuales permiten el acceso directo a los documentos, es como la Biblioteca Nacional realiza no sólo la labor de conservar, digitalizar y clasificar el material historiográfico y patrimonial, sino que también gracias a su web puede difundir eventos, exposiciones virtuales y novedades culturales.

La *Biblioteca Digital Hispánica*, la cual resulta en la biblioteca digital de la Biblioteca Nacional de España, de acuerdo a su definición textual en su página web: “proporciona acceso libre y

gratuito a miles de documentos digitalizados, entre los que se encuentran libros impresos entre los siglos XV y XIX, manuscritos, dibujos, grabados, folletos, carteles, fotografías, mapas, atlas, partituras, prensa histórica y grabaciones sonoras.” (“Acerca de”, *Biblioteca Digital Hispánica*) Este proyecto, creado en 2008, define entre sus objetivos, los siguientes: difundir el patrimonio cultural español; cumplir el compromiso adquirido con la Unión Europea sobre contribuir en la creación de la futura Biblioteca Digital Europea (la cual ofrecerá un acceso único y multilingüe a través de Internet a los fondos de las instituciones culturales europeas); constituirse como una herramienta fundamental para fomentar la investigación sobre la cultura española desde el ciberespacio; y ofrecer un canal de cooperación entre el resto de bibliotecas públicas españolas y latinoamericanas.

Gracias a estos objetivos trazados desde el inicio del proyecto es que el proceso de digitalización del material patrimonial ya se lleva a cabo en todos los departamentos de la Biblioteca Nacional. Esto, a grandes rasgos, comprende: la selección de materiales, de acuerdo a distintos criterios; la selección del ejemplar más adecuado para la digitalización, de nuevo según diferentes principios de conservación e idoneidad; la revisión de la catalogación, para adecuarla a estándares actuales; digitalización y generación de másters y derivados, y control de calidad de metadatos e imágenes; la carga en el gestor de objetos digitales, indexación en el motor de búsqueda del portal e incorporación de la interfaz de la *Biblioteca Digital Hispánica*; y un marcado automático en Symphony, el sistema de gestión bibliotecaria de la Biblioteca, que realiza el enlace entre el registro bibliográfico en el catálogo y el documento digitalizado en *Biblioteca Digital Hispánica* (“Digitalización”, *Biblioteca Digital Hispánica*). Y ya una vez en el portal esta información se clasifica en tres grandes métodos de acceso “fundamentales”, además de los sistema de búsqueda “sencilla” y “avanzada”: acceso temático (de acuerdo con la estructura de la Clasificación Decimal Universal), tipo de material y colecciones destacadas (por su relevancia, interés, atractivo o importancia).

Dentro de la última clasificación es en donde se encuentran, como parte de la colección permanente, dos exposiciones pertenecientes a la temática de la Guerra Civil: *Carteles de la Guerra Civil*, y *Dibujos de los niños de la guerra*. Cada uno de los materiales pertenecientes a estas dos colecciones cuenta con un registro, una clasificación y una tipificación de acuerdo a los siguientes rubros informativos: título, autor, fecha (si es que se sabe con exactitud), datos de edición, tipo de documento, materia, descripción física, signatura, PID, colecciones relacionadas y, por último, descripción y notas. Además de estas especificaciones técnicas, cada obra cuenta con íconos (u opciones) que permiten establecer la página como un enlace permanente o bibliográfico, su difusión vía las dos redes sociales con mayor número de usuarios, es decir, *Twitter* y *Facebook*, así como un espacio para comentarios y votación sobre el contenido de la obra. De esta manera podemos ver que no sólo la digitalización del material involucra el proceso de clasificación y archivo, sino que como parte de la difusión se encuentra el convertir los soportes del material patrimonial en espacios con mayor interactividad con el usuario, los cuales puedan facilitarse por distintas vías de comunicación.

Ahora bien, ahondando en la línea que relaciona la Guerra Civil con la digitalización del material patrimonial, si dentro del catálogo de la *Biblioteca Digital Hispánica*, bajo el filtro de búsqueda “todos los campos”, se introduce “Guerra Civil de España (1936-1939)”, el resultado obtenido serán 3.095 registros (“Colecciones”, *Biblioteca Digital Hispánica*). Dentro de estos cabe mencionar que se encuentran variados tipos de material, entre los que destacan: textos digitalizados, manuscritos, fotografías, grabaciones sonoras, dibujos e ilustraciones. Entonces, intentando responder de cierta manera a las interrogantes planteadas en la introducción de este escrito, se puede afirmar que la labor de este nuevo soporte y archivo permite la construcción de un canal entre pasado y presente, en donde mucho del material con valor patrimonial gestado durante y después de la Guerra Civil tiene un espacio para poder ser admirado, estudiado, difundido y conservado a gran escala. De esta manera es como establecemos un vínculo estrecho entre las bondades de los avances tecnológicos y la construcción de la Historia. Siguiendo la misma línea, si se busca mismo término (“Guerra Civil (1936-1939)”) en la *Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano* el resultado arroja 3.105 registros (“Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano”, *Biblioteca Digital Hispánica*).

Añadiendo a lo anterior, la *Biblioteca Digital Hispánica*, desde el 2008 sostiene acuerdos y proyectos de cooperación nacional e internacional como los siguientes, además de los mencionados

recientemente: *Hispana* (directorio y recolector de colecciones digitales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Integra las colecciones de archivos, bibliotecas y museos, y entre ellas, la colección digital de *Biblioteca Digital Hispánica*); *Bubok* (servicio de impresión bajo demanda. Permite encargar y comprar copias impresas de algunas de las obras más relevantes y atractivas de la *Biblioteca Digital Hispánica*, directamente desde el portal.); *Casa del Libro*; libros interactivos (proyecto y servicio proporcionado por la empresa *Telefónica*); *BNEscolar* (este portal, fruto de la colaboración con la empresa GNOSS, integra más de 8.500 obras digitales seleccionadas por su potencial valor e interés para la comunidad educativa, y enriquecidos y enlazados con tecnología semántica.); *The European Library (TEL)* (asociación de bibliotecas nacionales y de investigación europeas. Reúne contenidos digitales de 48 instituciones, entre ellas la *BNE*, a los que da acceso a través de su portal. Además actúa como intermediaria para agregar estos contenidos en *Europeana*.); *Europeana* (punto de acceso único a millones de recursos digitales de archivos, museos, bibliotecas y otras instituciones culturales de toda Europa. Es en la actualidad el proyecto más importante para la difusión del patrimonio cultural digital europeo.) y la *Biblioteca Digital Mundial* (“Proyectos en colaboración”, *Biblioteca Digital Hispánica*). Esto permite una mayor interacción e interdisciplinariedad entre las entidades encargadas de conservar y difundir el patrimonio cultural a nivel internacional. Acciones como esta no sólo sirven para incrementar los archivos y el acervo cultural de las naciones, sino que funcionan como canales de difusión cultural entre los distintos pueblos que componen el proyecto, ya que se crea un mecanismo tal en donde todos los actores (sociedad, instituciones, canales de difusión, centros de investigación, prensa y universidades) aportan una parte para la creación y fortalecimiento de proyectos internacionales de conservación y difusión de la cultura.

Conclusión

Tres elementos vertebran el presente texto: el “boom por el recuerdo”, la transformación de los “bienes de interés cultural” en “productos culturales”, y el entorno digital como base de los nuevos soportes y archivos de la herencia cultural. Cada uno, de forma secuencial, muestra que el cambio de contexto al que se ha sometido el pasado necesita nuevas formas para archivarlo, registrarlo, ordenarlo y difundirlo. Con la aparente desorientación que caracteriza a las sociedades posmodernas, aunadas a un pánico por el olvido, el presente se ha convertido en el depositario más grande de todo aquel elemento que evoca un recuerdo, un testimonio, un testigo de otros tiempos.

El entorno digital ha provisto de un espacio y de las herramientas necesarias para poder hacer frente a esta situación. Nunca, en términos históricos, se había tenido un archivo de tales dimensiones como el que se encuentra hoy en día en Internet. Jamás habían existido tantas y tan diversas herramientas para clasificar, ordenar, y difundir el material de carácter patrimonial. Y, en definitiva, tampoco habían existido tantos y multifacéticos canales para la difusión de la cultura. Estos cambios, desde los cuales podemos contemplar una mejora sustancial en la conservación del material de valor histórico, han supuesto serias reflexiones, mismas que no buscan una respuesta exacta, sino sentar un precedente sobre la labor diaria para poder crear nuevos y mejores soportes y canales para guardar y conservar el legado cultural.

Casos como el de la Guerra Civil (1936-1939) pueden, en la actualidad, reinterpretarse, estudiarse, analizarse y exponerse con mucha mayor facilidad y alcance, que como hubiera sido hace un par de décadas. Mucho del material que hoy en día se somete a un proceso de digitalización en la *Biblioteca Nacional de España (BNE)*, por medio de la *Biblioteca Digital Hispánica*, permaneció en el olvido y en la sombra durante muchos años, pero hoy las cosas son distintas. Basta con tener acceso a Internet desde cualquier punto del mundo y en cuestión de instantes se puede apreciar el contenido de carteles, grabaciones sonoras, textos, manuscritos, imágenes, dibujos y fotografías de un periodo que en la actualidad resulta uno de los temas más populares para la investigación histórica en España.

La interactividad entre los soportes y los usuarios es, en todo caso, el reto a plantearse por quienes se encargan de la conservación de ese material, además de quienes tienen la importante labor de su difusión. El entorno digital, además de bondades respecto a lo anteriormente mencionado, representa también una serie de retos para quienes clasifican el legado cultural. Los

materiales digitalizados cada vez son más, por lo tanto los archivos y la capacidad de los soportes deberán hacer frente a esta situación. ¿Cómo organizar toda la información que minuto a minuto deja un registro en el entorno digital?, ¿cuáles serán las características de los nuevos soportes digitales en donde se archive, clasifique y difunda el material de carácter histórico y patrimonial?, ¿cuáles son las ventajas y desventajas que tiene conservar un registro de elementos patrimoniales invaluable en un entorno de dimensiones inabarcables? Estas y muchas más interrogantes surgen todos los días al cuestionarnos sobre las distintas formas en las que Internet puede y debe funcionar como “el gran archivo del mundo”, pero tal vez no es momento de responderlas fielmente, sino abrir un espacio reflexivo desde el cual se puedan trazar las exigencias de quienes utilizan y demandan el material patrimonial e histórico a partir del tan controvertido, polémico, dinámico y cambiante entorno digital.

Referencias bibliográficas

- Augé, M.: *Los No Lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa, 2008 (impresión original, 1992). Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/memoria/Huysen.pdf>. (Consulta: 29/09/2014).
- Biblioteca Digital Hispánica: “Acerca de la digitalización”. Disponible en: <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Acercade/>. (Consulta: 22/09/2014).
- Biblioteca Digital Hispánica: “Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano”. Disponible en: <http://www.iberoamericadigital.net/BDPI/>. (Consulta: 22/09/2014).
- Biblioteca Nacional de España. *Biblioteca Digital Hispánica*: Disponible en: <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>. (Consulta: 22/09/2014).
- Biblioteca Digital Hispánica: “Colecciones”. Disponible en: <http://www.bne.es/es/Colecciones/>. (Consulta: 22/09/ 2014).
- Biblioteca Digital Hispánica: “Proyectos en colaboración”. Disponible en: <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Acercade/#>. (Consulta: 22/09/2014).
- Huysen, A.: “En busca del tiempo futuro”, (en línea), *En busca del futuro perdido. Cultura y Memoria en tiempos de globalización*, (2000).
- Lipovetsky, G. y Serroy, J.: *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*, Barcelona: Anagrama, 2010.